

# Deprisa, deprisa

Carlos Saura. España. 1980. 99 min. Color. v.o.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Deprisa, deprisa.*

**Nacionalidad:** España. **Año de producción:** 1980.

**Dirección y guión:** Carlos Saura.

**Producción:** Elías Querejeta P.C / Les Films Molière.

**Productor:** Elías Querejeta.

**Fotografía:** Teo Escamilla.

**Montaje:** Pablo G. del Amo.

**Ayte. de dirección:** José López Rodero.

**Sonido:** Bernardo Menz.

**Vestuario:** Maiki Marín.

**Maquillaje:** Ramón de Diego.

**Decorados:** Antonio Belizón.

**Intérpretes:** José Antonio Valdelomar, José María Hervás Roldán, Jesús Arias Aranzague, Berta Socuélamos Zarzo, María del Mar Serrano, Consuelo Pascal, Joaquín Escolá Ives Arcángel, André Falcón, Suzy Hannier, Ives Barsacq, Alain Doutey, Matías Prat Jr.

**Duración:** 99 min. **Versión:** v.o.e. Color.

## SINOPSIS

Pablo, "el Meca", "el Sebas", y Ángela son cuatro muchachos que quieren escapar del ambiente marginal en el que viven. Para ello, necesitan conseguir dinero, aunque no están dispuestos a trabajar durante años para poder ahorrar. Ellos sólo piensan en conseguirlo rápidamente y en vivir deprisa.

## COMENTARIO

Veinte años después de su primer filme, *Los golfos*, Carlos Saura se enfoca nuevamente en un grupo de jóvenes suburbanos. El jurado del Festival de Berlín, que concedió el Oso de Oro a *Deprisa, deprisa*, supo ver con certeza el arrojo de Saura al trazar un cortante y amargo retrato de unos personajes abocados al desamparo, marcados por la lacra de la droga y ahogados en la asfixia social. Saura atrapa con suma veracidad un retazo de unas vidas que bien pudieran ser las de tantos otros.

Saura manifestó que no tuvo la intención de hacer un documento sociológico sobre la juventud suburbana, la delincuencia juvenil o la marginación social. La película era ficción, una historia de amor entre jóvenes y su forma de vivir deprisa en el cinturón industrial de una ciudad determinada, en su caso Madrid. El director quiso reflejar una forma de vida, sin imponer una moral a los personajes y hechos que recogía su película. La crítica destacó la fuerza y la verdad de unas imágenes que seguían la vida de cuatro adolescentes.

La cinta devino en un reflejo de la decadente España post-dictadura que aún arrastraba la confusión, la desidia y la anemia vital y moral inoculada por el "generalísimo"

Tras la muerte de Franco y coleando aún la gran crisis económica de los años 70, estos chicos se encontraron de repente con una libertad malentendida y con unas perspectivas socioeconómicas sombrías. Así, la droga empieza a moverse por los barrios marginales, haciendo estragos entre una población juvenil avocada al fracaso escolar, la precariedad laboral e incluso a la delincuencia, como es el caso de los protagonistas. La inocencia perdida, la falta de oportunidades, el ansia de libertad, la alegría de estar juntos y la angustia de no saber qué hacer con tanta libertad... de todo eso trata la película.

Cuando la vida joven se escapa tan rápido es imposible permanecer indiferente. No importa si la historia tiene más de 30 años porque hay cuestiones que son atemporales.

*Deprisa, deprisa* sigue ejerciendo un extraño poder de atracción que va más allá del simple elemento quinquí de la trama y la sensación de fatalidad que la acompaña desde el primer minuto. Es probable que tenga que ver con los actores, todos aficionados y de escasos registros, pero capaces de condensar en un simple gesto toda la confusión y verosimilitud que exigen sus personajes (de hecho el protagonista falleció de una sobredosis de heroína en 1992).

Durante la preparación de la película, Saura conoció los ambientes de los barrios periféricos de Madrid y durante dos meses realizó pruebas con video entre la gente joven que los habitaba, hasta concretar los actores naturales que intervendrían en su filme. El rodaje se realizó en el verano de 1980 en diversas calles, discotecas y paisajes de Madrid. La naturalidad de los desconocidos intérpretes fue una de las aportaciones de la película. En aquella ocasión los protagonistas declararon que el cine había llegado por casualidad y de la misma forma se marchaba de sus vidas.

La mirada de Saura, su rechazo de los excesos melodramáticos y las monsergas se impone rotundamente. Vuelca la balanza hacia el cine, hacia la pura narración, es un gran acierto; dota a la historia de humor, naturalidad y ligereza. El resultado final es una película tierna y cruda, pequeña y muy rescatable; única, lírica y especial.

*El país.* Edición impresa del Jueves, 12 de marzo de 1981

*Filmaffinity.* Artículo: *Crítica sobre Deprisa, deprisa.* Autor: anónimo.